

EL DEPORTE EN EDAD ESCOLAR: CLAVES PARA SU CONTRIBUCIÓN A LA EDUCACIÓN INTEGRAL

Sport at school: keys to their contribution to comprehensive education

Javier Sánchez Sánchez
Fernando González Alonso

RESUMEN: *El entrenamiento juvenil requiere un enfoque específico y diferente. Los jóvenes no pueden ser considerados como adultos pequeños. El estado fisiológico y psicológico de niños y adolescentes es muy diferente al de los adultos maduros, por lo que los parámetros aplicados en la formación deberían reflejar estas diferencias. Junto al aprendizaje de habilidades deportivas, el entrenador debe buscar la formación integral del niño. En el proceso es importante utilizar factores como la competición, la metodología, el resultado y los contenidos de enseñanza.*

Palabras clave: *iniciación deportiva, entrenador, padres, entrenamiento.*

ABSTRACT: *Youth training requires a specific and different approach. Young people cannot merely be considered mini adults. The physiological and psychological makeup of children and adolescents is markedly different from that of mature adults, it follows that the parameters applied to training design should reflect these differences. Next to learning sports skills, the coach should find the complete integral of the child. In the process it is important to use factors such as competition, methodology, results and content of education.*

Keywords: *sports initiation, coach, parents, training*

1. FUNDAMENTOS DEL DEPORTE EN EDAD ESCOLAR

La etapa de aprendizaje motriz, conocida con el término de iniciación deportiva, y configurada con el propósito de conocer los fundamentos de acción básicos de un deporte, ha sido ampliamente tratada en la literatura deportiva (Méndez *et al.*, 2009). Tradicionalmente se ha considerado el deporte como eje cardinal del proceso, insistiendo en la necesidad de configurar una fase eminentemente procedimental, donde el dominio de la técnica, la táctica y la condición física era la finalidad central del entrenador (Contreras, De la Torre y Velázquez, 2001). Las versiones más contemporáneas del proceso consideran al niño como eje nuclear del proceso, y por esta razón focalizan la intervención no sólo en la mejora de la habilidad motriz específica, sino también en el desarrollo cognitivo y actitudinal de la persona (Águila y Casimiro, 2001). Esto supone considerar la iniciación deportiva como un espacio de gran valor educativo, que utiliza el deporte como una herramienta al servicio de la formación integral de la persona (Sánchez, Pérez y Yagüe, 2014).

El deporte es una actividad que no deja impassible a nadie, puesto que genera por igual críticas y aprobaciones (Sánchez y cols., 2014). Hay quienes subrayan su validez como instrumento pedagógico de alto alcance y quienes lo observaban como un recurso de difícil integración en programas educativos (Águila y Casimiro, 2001). Todo depende del marco de desarrollo, que está en relación directa con la forma en que se expresen algunos de los agentes directamente vinculados al proceso de aprendizaje deportivo. En este sentido, son los propios técnicos y entrenadores quienes en última instancia pueden decidir las connotaciones del deporte, asignándole una orientación formativa o una orientación al resultado (Lapresa, Arana y Ponce de León, 1999). Por otra parte, factores inherentes al deporte profesional como son la búsqueda irracional de la victoria, la comercialización o el doping, que son poco educativos, a menudo se trasladan al deporte infantil alentados desde la filosofía social imperante (Sáenz-López y Giménez, 1997). Debemos esforzarnos por eliminar del contexto de iniciación estos agentes transgresores, para mantener vivos los verdaderos valores del deporte como actividad cultural universal (Águila y Casimiro, 2001), de gran popularidad en el caso de

algunos juegos deportivos y con un impacto en la sociedad que hace que merezca la pena un esfuerzo por acercarlo a los niños (Castejón y López, 2002) a través de modelos de formación adecuados (Pacheco, 2004). Un deporte con las condiciones adecuadas es imprescindible para el desarrollo infantil, puesto que colabora en la optimización del bienestar cognitivo, físico, social y emocional de los deportistas (Ginsburg, 2007). Ante un buen uso el deporte nunca podrá ser acusado de no servir como medio que fomenta la recreación, la salud o la educación (Díaz, 1995). Bajo este prisma, no deberíamos convertirlo en una tarea selectiva, de la que sólo participan los más capaces, ya que entonces sólo unos pocos estarían en disposición de mejorar (Giménez y Castillo, 2001). Pero sí la esencia de la actividad reside en el respeto por la igualdad de oportunidades, no menos importante sería el desarrollo multilateral vinculado a la misma (Pacheco, 2004). El entrenador debe ir más allá del entrenamiento específico, asumiendo que es responsable de un proceso de enseñanza-aprendizaje, que trata con personas y que debe dar múltiples alternativas en la tarea (Malina, 2001).

Utilizar todo el tiempo de entrenamiento para el plano motriz con el propósito de obtener un deportista de élite, es discutible desde el punto de vista ético además de poco realista. Puesto que la perspectiva del alto rendimiento no deja de ser una vía minoritaria, a la que sólo unos pocos acceden, y en la que las posibilidades trascienden la mera aptitud del deportista (Pacheco, 2004). Desde la motricidad debemos preparar al futbolista abarcando la mayor parte de las estructuras que lo configuran como ser humano, puesto que debemos prever alternativas ante la posibilidad de que la vía deportiva no cuaje. Por ello la práctica infantil más inteligente es aquella que pretende el progreso integral por medio de la creación de hábitos motrices (Iglesias, Cárdenas y Alarcón, 2007).

Sí hasta ahora nos hemos ocupado especialmente de la intervención sobre las sesiones de entrenamiento, no debemos olvidar que tan negativo es soportar entrenamientos difíciles que suponen desgaste y aburrimiento, como utilizar la competición inadaptada (Personne, 2005). Un proceso competitivo correctamente articulado tiene una utilidad que está fuera de toda duda (Baker, Côte, y Abernethy,

2003), ya que exige del sujeto una participación total (Arias, 2008) y puede ser una buena experiencia para estimular el afán de superación de cada uno (Torral, Vicente y García, 2005). Por lo tanto no se puede limitar este elemento, sino intentar darle el valor necesario, porque la competición en sí misma no es negativa, lo es la forma en que se presenta a los niños (Torres, 2005) y la trascendencia ligada al resultado que algunos se empeñan en otorgarle (Giménez y Castillo, 2001). Pensamos que es necesario manejar tres factores: jugar, aprender y ganar.

2. EL ENTRENADOR DE FÚTBOL BASE

En la realidad de la iniciación deportiva nos encontramos con la conocida “inercia metodológica” que implica una cierta tenacidad por parte de los entrenadores por dejar las cosas como están, y que se asienta en la reticencia profesional al cambio metodológico, que ha perseguido tradicionalmente al proceso de iniciación deportiva (Lisbona *et al.*, 2009). Este conservadurismo se refuerza con la inclusión de ex-deportistas dentro de los organigramas de los clubes, que tienden a programar entrenamientos que ellos habían practicado de adultos, sin recapacitar sobre su conveniencia con niños (Brüggemann, 2004). En otros casos lo que ocurre es precisamente lo contrario, se confía en gente joven motivada (Taberner, Márquez y Llanos, 2002), pero con una formación escasa o poco específica para la etapa (Águila y Casimiro, 2001). Pensamos que ambas propuestas no ayudan a la formación de nuestros deportistas. Debemos superar tiempos pasados, en los que para hacerse cargo de un grupo de deportistas bastaba con demostrar cierto empeño y ser conscientes de que en la actualidad el valor social del deporte reclama gran exigencia y especialización de todos los agentes involucrados en el proceso (Sánchez Latorre, 2005). El técnico actual para las etapas de formación no sólo necesita del conocimiento del deporte, sino que ha de manejar nociones más amplias, debido a que su responsabilidad va más allá de la práctica deportiva, instalándose en la construcción del deportista como persona (Romero Cerezo, 2005).

El trabajo de formación es una actividad de escasa repercusión social y económica, que normalmente se utiliza como paso obligado

para acceder a otros niveles. Tristemente la recaudación de méritos y su consiguiente promoción, están sujetas al número de victorias cosechadas, dejando de lado elementos de valoración más constructivos. Esta relación entre reconocimientos y logros, puede animar a los entrenadores a utilizar medios poco acordes con la etapa pero rentables para la proyección de su carrera. La propia configuración del sistema alienta hacia el triunfo, obviándose que más allá de las victorias, la verdadera preocupación del entrenador, debe residir en la formación propia, el conocimiento de los deportistas y de los medios a su alcance para conseguir los objetivos programados (Arias, 2008).

Esto supone que las escuelas de formación tendrían que contar con personas con vocación de enseñar, más allá de su afición por el deporte, el técnico de formación tiene que reunir como requisito la habilidad para construir programas que favorezcan el desarrollo del niño (Baker, Cote & Abernethy, 2003). El técnico debe ser: competente, conocedor no sólo del deporte sino también de los sujetos que tiene bajo su responsabilidad, un buen relaciones públicas, un gestor humano, un operador de materiales (Tabernero, Márquez y Llanos, 2002) y finalmente un administrador de emociones propias y ajenas, con el fin de equilibrar un proceso tan intenso como gratificante.

3. LA VICTORIA EN EL DEPORTE BASE

El principal argumento que debe caracterizar a los programas de entrenamiento formativo es la paciencia sobre la que deben organizarse, porque el niño fracasará siempre que sea sometido a una intervención que no se aplique de forma progresiva y sosegada (Lloyd & Oliver, 2012). Ninguno de los agentes de los que depende la organización del período de enseñanza-aprendizaje debe tener prisa, pues para conseguir un deportista hay que llevar a cabo una planificación a largo plazo (Ruiz Pérez y Sánchez Bañuelos, 1997). Esta tranquilidad es posible cuando se tiene la convicción de que el objetivo de la iniciación no es conseguir resultados al instante (Silva, Fernández y Celan, 2001).

Con independencia del deporte, aquellos que prometen al principio no serán campeones adultos si no reciben una atención adecuada

(Personne, 2005). La clave está en dar valor al proceso por encima de los productos que lo configuran, pues como entrenadores nos enfrentamos a un camino en continua urbanización, sensible a incesantes contingencias que deberían atraer nuestra atención por encima de rendimientos competitivos ocasionales. Realmente existe una iniciación deportiva sin victorias, pero no la concibo sin la deportividad, entusiasmo, respeto... Incluso también se puede entender desde la vertiente recreativa, en la que un niño quiera sentir la pasión del movimiento, la satisfacción de formar parte de un colectivo o la agradable sensación de experimentar nuevas experiencias (Sánchez-Sánchez y cols., 2014).

4. LA FORTALEZA ANTE LA DERROTA Y EL FRACASO

Los deportistas del deporte base y los escolares, han de experimentar en su proceso de crecimiento y desarrollo, el fracaso, la derrota y el no conseguir los objetivos, como elementos conflictivos propios de la realidad humana. Vivir el fracaso y convivir con el conflicto en ámbitos deportivos y superarlos progresivamente con espíritu de sacrificio, esfuerzo y afán de superación, permiten trasladar estos valores al resto de ámbitos de la propia vida, tal y como lo recogen estudios de Carranza y Mora (2003) y Garoz (2005) como señala Lamoneda (2010).

Con la guía, orientación y formación de entrenadores, animadores, agentes deportivos, profesores y educadores, los deportistas pueden superar las situaciones negativas generadas en la práctica deportiva, fortaleciendo el afán de superación, el carácter, la determinación, la propia voluntad, la disciplina, el coraje, la dureza emocional y el juego limpio según Garoz (2005), Frost y Sims (1974), Carranza y Mora (2003), Contreras, de la Torre y Velázquez (2001) y Guillén (2003).

Por todo esto, Lamoneda (2010) señala que la derrota no es un fracaso y ha de verse como un trampolín que nos lanza hacia otros fines más elevados.

5. EL DEPORTISTA COMO AGENTE CARDINAL DEL PROCESO

La realidad de muchos entrenamientos supone identificar el proceso formativo con la adquisición de habilidades atléticas, aplicando con los niños una adaptación de lo que realiza el deportista experto (Lloyd y Oliver, 2012). Sin embargo, el talante pedagógico actual, considera que la preparación del joven que imita a la del experto es una incoherencia, que resta virtudes al deporte como fenómeno educativo, puesto que las ventajas de esta actividad no se consiguen por el simple hecho de practicarla, sino que brotan cuando el niño se ubica en un contexto confortable para sus intereses (Lapresa, Arana y Garzón, 2006). Por tanto, es ineludible que los planteamientos respondan a las necesidades del joven deportista (Arias, 2008), con las modificaciones ineludibles que los diferencien de la práctica de alto rendimiento y los ubiquen en la dinámica psíquica, física y motriz del niño (Lloyd y Oliver, 2012).

Esta adaptación en términos de verticalidad debe combinarse con el ajuste horizontal. De esta manera se considera al niño como el eje cardinal del proceso, considerando que cuando se acerca al deporte lo hace con una historia propia, sin ser una página en blanco, por lo que habrá que construir una intervención que parta y aproveche los elementos presentes en cada sujeto (Gamble, 2008). Esto permitirá que la fase de iniciación deportiva sea un período en el cuál el sujeto evoluciona a su ritmo, descubriendo sus intereses y disfrutando con lo que hace para mejorar sus destrezas de forma significativa y completa (Ginsburg, 2007).

6. LOS ESCENARIOS DE APRENDIZAJE

Partiendo de las peculiaridades de un deporte como el fútbol y a la luz de lo que demandan los sujetos implicados en el asunto, la senda sobre la que debería transcurrir la preparación deportiva inicial tendría que trazarse desde la diversidad y fomento de la creatividad, descartando la monotonía y modelación que ha imperado en relación a los modelos clásicos de enseñanza. Al contrario de lo que ha ocurrido en gran parte del tiempo, actualmente parece indiscutible que

la iniciación deportiva debe materializarse a través de un ambiente diversificado, con numerosas situaciones al alcance del practicante para conseguir deportistas con una amplia base de movimiento, buena capacidad de decisión y ampliamente motivados para el aprendizaje (Sánchez-Sánchez, Molinero y Yagüe, 2013).

La intervención original es beneficiosa para el deportista y necesaria en un ámbito como el deportivo, donde la utilidad de escenarios heterogéneos enriquece el bagaje motriz general de los niños (Sánchez-Sánchez et al., 2014). Esta práctica puede conseguirse mediante modelos de entrenamiento horizontales, que tengan en cuenta el deporte al completo y utilicen una estrategia en la práctica global (Sánchez-Sánchez et al., 2013). No obstante el planteamiento de enseñanza horizontal no es muy empleado en las escuelas deportivas, bajo el pretexto de evoluciones más lentas que incomodan la búsqueda temprana de talentos (Rodríguez, Calvo y Chacón, 2000). Sin embargo la especialización respecto a una actividad sólo debería comenzarse tras un período de varios años en el que el desarrollo psicomotor haya estado protegido y favorecido por la participación en actividades variadas y complementarias (Personne, 2005).

En las primeras fases, lo mejor sería incluir en los entrenamientos aspectos compartidos por una serie de modalidades afines, de forma que las condiciones que precedan al aprendizaje deportivo especializado estén cargadas de múltiples experiencias, construidas por la participación en movimientos y vivencias variadas y satisfactorias que desemboquen en la consecución de un repertorio motriz amplio (González et al., 2009).

En la etapa de perfeccionamiento, también se debe mantener la variabilidad en el entrenamiento, lo que sucede es que en este período las actividades polideportivas se utilizan con carácter recreativo y la diversidad en el aprendizaje se consigue con propuestas que enfocadas a la técnica, la táctica y la condición física de forma integrada. Esta integración ayuda al aprendizaje múltiple, y en contra de lo que podría parecer es eficaz desde el punto de vista del aprendizaje técnico (Sánchez-Sánchez, Yagüe, Fernández y Petisco, 2014).

Es evidente que si un niño tuviese que aprender el repertorio técnico de ciertos deportes (deportes tácticos) en todas las formas, va-

riantes y combinaciones que se dan en competición y quisiésemos enseñarlo fuera de la situación real, además de llevarnos un tiempo incalculable, también requeriría un esfuerzo extra para su contextualización (Castejón *et al.*, 2003). Por lo tanto el escenario útil es el que reúne la mayor parte de condiciones del deporte. En concreto en los deportes en los que abunda la inestabilidad de comportamientos, el marco de aprendizaje no puede ser siempre el mismo (Sánchez-Sánchez *et al.*, 2014).

Por otra parte, en el período de iniciación deben predominar los contenidos procedimentales y actitudinales, y transmitir los contenidos de manera vivenciada. Dichos contenidos, según Prat y Soler (2003), han de guardar coherencia y articulación con los aspectos didácticos de la enseñanza, con la metodología utilizada, la evaluación y la actitud de todos.

Los procedimientos, con aprendizajes basados en las habilidades y capacidades, como las actitudes que han de mostrar, a través de los valores y las normas que desarrollan y ponen en práctica, han de estar apoyadas con el ejemplo constante de los agentes deportivos, donde su “comportamiento, personalidad, interacciones, se convierten en un elemento clave en la transmisión de actitudes y valores” (Puig, 1999).

En ocasiones los entrenadores creían poder transmitir con la simple transmisión oral, pero la verbalización de lo que parece correcto no necesariamente tiene que traducirse en una ejecución positiva por parte del aprendiz, por lo que el entrenador debe promover la actividad personal del sujeto que aprende.

Tal y como indican Espar y Gerona (2014) los jugadores pueden aprender porque hablemos con ellos y les expliquemos las cosas, pueden aprender viendo como otros jugadores o ellos mismos, realizan una determinada acción, pero sobretodo los jugadores aprenden cuando son ellos los que hacen las cosas. Al principio esta acción del jugador poco tendría que ver con la imitación, pues la reproducción de movimientos no parece ser una estrategia demasiado útil en ciertos deportes como los de equipo, donde no se dan nunca dos situaciones idénticas. Tendrá mucho más sentido fomentar la adaptación que la automatización, por lo que el entrenador debe permitir

al practicante construir su estrategia, situando la práctica sobre bases creativas que dejen espacio a la autonomía, la toma de iniciativas y la aceptación de responsabilidades (Castejón, 2005). Para conseguir estos esquemas el entrenamiento tiene que situar al niño ante un problema derivado de la modalidad, lo que implica la utilización de escenarios contruados en base al conflicto motriz, ya que el jugador en la realidad del deporte va a enfrentarse continuamente a problemas que debe resolver tomando decisiones y aplicando diferentes estrategias (León y Rodríguez, 2005). Por eso los contextos de aprendizaje deben admitir la perturbación para trasladar el interés hacia los aspectos cognitivos (Lisbona *et al.*, 2009).

En el caso concreto de deporte de equipo, frente a la costumbre de practicar habilidades motrices sin oposición, el ambiente de aprendizaje no puede construirse sin la presencia de adversarios, puesto que este elemento es el alma del juego (Garganta, 2002). Todo esto nos lleva a la inclusión de los juegos reducidos, de gran utilidad para el entrenamiento técnico-táctico y para la mejora de la condición física del jugador (Sánchez-Sánchez *et al.*, 2014).

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁGUILA, C.; CASIMIRO, A. J. “Tratamiento metodológico de la iniciación a los deportes colectivos en edad escolar”. En *La iniciación deportiva basada en los deportes colectivos. Nuevas tendencias metodológicas*. Madrid. Gymnos, 2001, p. 31-56.
- ARIAS, J. L. El proceso de formación deportiva en la iniciación a los deportes colectivos fundamentado en las características del deportista experto. *Retos. Nuevas tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 2008, 13, p. 28-32.
- BAKER, J.; CÔTE, J.; ABERNETHY, B. Resources and commitment as critical factors in the development of “gifted” athletes. *High Ability Studies*, 2003 14, p. 139-140.
- BRÜGGEMANN, D. *Fútbol: entrenamiento para niños y jóvenes*. Barcelona: Paidotribo, 2004.
- CARRANZA, M. y MORA, J.M. *Educación física y valores: educando en un mundo complejo: 31 propuestas para los centros escolares*. Barcelona: Grao. 2003

- CASTEJÓN, F. J. *La enseñanza y el aprendizaje comprensivo en el deporte*. Sevilla: Wanceulen, 2003.
- CASTEJÓN, F. J. Una aproximación a la utilización del deporte. El proceso de enseñanza-aprendizaje. *Revista efdeportes.com*, 2005, 80.
- CASTEJÓN, F. J.; LÓPEZ, V. Consideraciones metodológicas para la enseñanza y el aprendizaje del deporte escolar. *Revista Tandem*, 2002, 7, p. 42-55.
- CONTRERAS, DE LA TORRE Y VELÁZQUEZ. *Iniciación deportiva*. Madrid: síntesis. 2001.
- CONTRERAS, O.R.; DE LA TORRE, E.; VELÁZQUEZ, R. *Iniciación deportiva*. Madrid. Síntesis, 2001.
- DÍAZ, A. La iniciación deportiva dentro del D. C. B. *Revista de Educación Física*, 1995, 58, p. 27-33.
- ESPAR, F.; GERONA, T.. Elementos para el diseño de tareas del entrenamiento en los deportes de equipo. *Master profesional en alto rendimiento deportes de equipo*. Fundación F.C. Barcelona, 2004.
- FROST, R. B. y SIMS, E.J. *Development of human values through sports*. Washington: American Alliance of Health, Physical Education and Recreation. 1974
- GAMBLE, P. Approaching Physical Preparation for Youth Team-Sports Players. *Strength and Conditioning Journal*, 2008, 30(1), p. 29-42.
- GARGANTA, J. Competências no ensino e treino de jovens futebolistas. *Revista efdeportes.com*, 2002, 45.
- GAROZ, I. *Juegos y deportes. Un estudio del Palin Mapuche y el Hockey Hierba*. Madrid: Servicio de Publicaciones UAM. 2005
- GIMÉNEZ, F. J.; CASTILLO, E. La enseñanza del deporte durante la fase de iniciación deportiva. *Revista efdeportes.com*, 2001, 31.
- GINSBURG, K. R. The importance of play in promoting healthy child development and maintaining strong parent-child bonds. *Pediatrics*, 2007, 119 (1), p. 182-191.
- GONZÁLEZ, S.; GARCÍA, L.M.; CONTRERAS, O.; SÁNCHEZ-MORA, D. El concepto de iniciación deportiva en la actualidad. *Retos. Nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, 2009, 15, p. 14-20.
- GUILLÉN, F. *Introducción a la psicopedagogía de la actividad física y el deporte*. Columbia: Kenesis. 2003.

- IGLESIAS, D.; CÁRDENAS, D.; ALARCÓN, F. La comunicación durante la intervención didáctica del entrenador. Consideraciones para el desarrollo del conocimiento táctico y la mejora en la toma de decisiones en baloncesto. *Cultura, Ciencia y Deporte*, 2007, 3 (7), p. 43-50.
- LAMONEDA, J. *La autenticidad del deporte. Fundamentos de ética deportiva*. Sevilla: Wanceulen Editorial deportiva. 2010
- LAPRESA, D.; ARANA, J.; GARZÓN, B. El fútbol 9 como alternativa al fútbol 11, a partir del estudio de la utilización del espacio de juego. *Apunts. Educación física y deportes*, 2006, 86 (4), p. 34-44.
- LAPRESA, D.; ARANA, J.; PONCE, A. *Orientaciones educativas para el desarrollo del deporte escolar*. Logroño: Federación Riojana de Fútbol, 1999.
- LEÓN, M^a. J.; RODRÍGUEZ, M^a. J. Problemas relacionados con la cognición: evaluación e intervención educativa. En: *Bases psicopedagógicas de la Educación Especial*. Málaga: Aljibe, p. 171-192, 2005.
- LISBONA, M.; MINGORANCE, A.; MÉNDEZ A.; VALERO, A. El modelo comprensivo. En: *Modelos actuales de iniciación deportiva. Unidades didácticas sobre deportes de invasión*. Sevilla: Wanceulen, 2009, p. 31-56.
- LLOYD, R. S.; OLIVER, J. L. The Youth Physical Development Model : A New Approach to Long-Term Athletic Development. *Strength and Conditioning Journal*, 2012, 34(3), p. 61-72.
- MALINA, R. Youth football players: perspectivas from growth and maturation. *Insight-issue*, 2001, 1 (5), p. 27-31.
- MÉNDEZ, A. *Modelos actuales de iniciación deportiva. Unidades didácticas sobre deportes de invasión*. Sevilla: Wanceulen, 2009.
- PACHECO, R. *Fútbol. La enseñanza y el entrenamiento del fútbol-7*. Barcelona: Paidotribo, 2004.
- PERSONNE, J. *El deporte para el niño*. Barcelona: Inde. 2005.
- PRAT, M. y SOLER, S. *Actitudes, valores y normas en la educación física y el deporte. Reflexiones y propuestas didácticas*. Zaragoza: INDE Publicaciones, 2003.
- PUIG, J. M. Feina d'educar. Relats sobre el día a día d'una scola. Barcelona: Edicions 62. Serie Rosa Sensat. 1999.
- RODRÍGUEZ, C.; CALVO, A.; CHACÓN, F. Propuesta de un modelo didáctico de iniciación deportiva escolar: el suftball un recurso para el trabajo de cualidades coordinativas. En: *La formación inicial y*

- permanente del profesor de educación física*. Ciudad Real: Actas del XVIII Congreso Nacional de Educación Física, 2000, p. 447-451.
- ROMERO CERREZO, C. Un modelo de entrenamiento en el fútbol desde una visión didáctica. *Revista efdeportes.com*, 2005, 80.
- SÁENZ-LÓPEZ, P.; GIMÉNEZ, F. J. (1997). “Baloncesto educativo en primaria”. En: *El deporte escolar*. Huelva: Universidad de Huelva, 1997, p. 119-133.
- SÁNCHEZ LATORRE, D. L. *Manual del entrenador de fútbol base*. Sevilla: Wanceulen, 2005.
- SÁNCHEZ-SÁNCHEZ, J.; PÉREZ, S.; YAGÜE, J.M^a.
- SÁNCHEZ-SÁNCHEZ, J.; YAGÜE, J. M.; FERNÁNDEZ, R. C.; PETISCO, C. Efectos de un entrenamiento con juegos reducidos sobre la técnica y la condición física de jóvenes futbolistas. *RICYDE Revista Internacional de Ciencias Del Deporte*, 2014, 37, p. 221–234.
- SÁNCHEZ-SÁNCHEZ, J.; YAGÜE, J.; MOLINERO, O. Estudio del nivel de diversión generado por la aplicación de un programa de entrenamiento técnico y otro táctico en futbolistas jóvenes. *Cuadernos de Psicología Del Deporte*, 2013, 13(1), p. 95–102.
- SILVA, F.; FERNANDES, L.; CELANI, F. O. Desporto de crianças e jovens. Um estudo sobre as idades de iniciação. *Revista Portuguesa de Ciências do Desporto*, 2001 2 (1), p. 45-55.
- TABERNERO, B.; MÁRQUEZ, S.; LLANOS, C. (2002). Elementos a analizar en el proceso de iniciación deportiva. *Retos. Nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, 2002, 1, p. 9-15.
- TORAL, G.; VICENTE, A.; GARCÍA, I. *Dejad que los niños y niñas jueguen. Entrenamiento integral y comunicación positiva*. Diputación Foral de Bizkaia, 2005.
- TORRES, J. *Un nuevo marco didáctico para el deporte educativo en la sociedad postmoderna. Del romanticismo deportivo del XIX a regreso al futuro del XXI*. V Jornadas sobre el Deporte Base. Generalitat Valenciana, Secretaria Autonómica del deporte, 2005.